

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8199

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

PRECION DE SUSCRIPCION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Miércoles 6 de Marzo de 1889

VENTA DE FINCAS en Mar Menor.

Se vende la parte de hacienda que perteneció a D. José María de Urrutia en la conocida por el Carmoli ó los Urrutias hoy de Doña Teresa Serradóna, sita en la diputación del Algar, partido judicial de la Unión de cabida 176 fanegas marco 9.600 varas, siendo de estas 39 fanegas de monte con pastos abundantes; y en las 137 restantes, secano, riego y marina; muy productibles y contiene olivar extenso, palmeras, cipreses y muchos frutales en el huerto, palas, parras y dos balsas, bien construidas y dos norias, y la tercera parte de otra noria-balsa y aligüe y en la casa principal, una salagrande, dos alcobas, despensa, comedor, cocina, entrada, dos cuartos, parte de cuadra, pasadizo y horno con habitación, otro cortijo separado é independiente con varias habitaciones, otro minero y una torre de molino. Son sus linderos exteriores, Oeste, Hacienda de los palmeros; Este mar menor; Sur, camino de las salinas; Norte los Sres. Andúlla, Luengo y cerro Carmoli, interiores tierras de la misma Hacienda que perteneció á los Sres. López Murcia y Heredia, todo próximo al mar menor. Cuya parte, aunque considerada sola, se compone de varios trozos los que se venden por lotes: hasta el día 8 del presente Marzo se admiten proposiciones todos los días y estarán de manifiesto los títulos en la Fonda del Universo pral., núm. 3, que están sus dueños y en la Notaría de D. Secundino de la Torre, calle de Cuatro Santos, 25 y 27, pral.

NOTA.—La vendedora se reserva el derecho de optar por lo que le convenga respecto á la venta por trozos del todo de la finca como también el aceptar ó no las proposiciones que se le hagan de precio.

MORALEJA

Alfredo Visedo
Aborreció de muerte el chocolate
Y tomó el vicio de chuparse el dedo
Que lo llegó á tener como un tomate.
Viendo yo al pobre padre sin paciencia
Le recomendé «EL BARCO DE VALENCIA»
Y al mes me escribe el padre, que Alfredo,
Berduendo el feo vicio que tenía,
Ha vuelto á recobrar el apetito.

Esto prueba, lector, por vida mía,
Que aquel que no ha probado la excelencia
De las pastas de «EL BARCO DE VALENCIA»
Es hijo que se está chupando el dedo
Igual que le pasaba al niño Alfredo.

Los cafés empaquetados y tes de la gran fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la única medalla de plata en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates la única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

¡CURA! ¡Inmediatamente! ¡Toda! ¡Disenterias, Vómitos (de los niños y de las embarazadas) Colera, Tifus, Gástricas y vómitos de cólera, deposición en las principales farmacias

BISMUTO
VIVAS PEREZ

EL PAIS DE LA PLATA.

RELATO DE HACE 3000 AÑOS.

(Continuación.)

He aquí lo que vieron desde la alta cumbre.

El mar, al mediodía. Al Norte una dilatadísima llanura casi inculta en la que pastaban rebaños de caballos, toros, carneros y cabras (1) A Levante, continuaba la sierra y descendiendo gradualmente venia á terminar en una punta aguda, que se

(1) El campo de Cartagena.

internaba mucho en el mar (1) Desde este promontorio la costa retrocedía hacia el Nordeste, bordeando una inmensa laguna parecida á un mar interior (2) que casi mezclaba sus aguas con las del mediterráneo del que solo las separaba una estrecha cinta de tierra: frente á este istmo rompían las ondas saladas en los flancos de una isla elevada y redonda á cuya última circunstancia debió su nombre griego de Strongyle (3) y en las lejanías del litoral, bajo y arenoso por esta parte, brumas vaporosas indicaban la desembocadura del Thader, y con ellas el límite de los Tartesios. Al occidente y en primer término surgía la ensenada de Cartagena, y en su fondo el antiguo estanque de agua dulce, utilizado después para puerto mercante por los Cartagineses (4) hacia este lado la costa se levantaba brava y erizada por la cordillera de los Massienos que iba á terminar en el cabo de Agatas.

Todo esto formaba un panorama grandioso é imponente. Pero lo admirable y extraordinario en aquel paisaje, era observar que por todas parte la misma en los collados que interrumpían la monotonía de la llanura, que en la isla redonda, en otros islotes del mar interior y sobre todo en las montañas de occidente, en tierra massiena, se repetía la acción del fuego, se marcaban las erupciones, y despedía humo el suelo, anunciando los trastornos volcánicos recientes y la inmensa riqueza metálica de la comarca (5)

Desde el día siguiente comenzaron los fenicios á organizar activamente sus trabajos para realizar el gran negocio que su descubrimiento les ofrecía.

Lo primero, construyeron en la misma sierra del fuego hornos de fundición con objeto de reducir á lingotes la plata, para su más cómodo transporte y venta. Contrataron como trabajadores á un buen número de jóvenes del país ágiles y robustos, dándoles en pago algunos dijecillos y mercancías de poco valor, pero que para ellos lo tenían inapreciable y que se conservaron largo tiempo en sus familias como objeto de admiración y motivo de orgullo. Y con igual procedimiento se hicieron de bestias de acarreo.

Nada más fácil que arrancar el mineral

(1) El cabo de Palos.
(2) El mar menor: *Palus inmensa* que dice Avieno. De este nombre *Palus*, la lengua ha tomado el suyo moderno el cabo de Palos, que acabamos de citar.

(3) La isla Grosa, que Avieno llama Strongile, palabra griega que significa redonda, y también dió nombre á la actual isla de Stromboli, en las de Lipari.

(4) Este estanque tan célebre en la historia antigua de Cartagena y que todavía existía en tiempo de Ambrosio de Morales, ocupaba los terrenos conocidos hoy por los Almarjales y se alimentaba con las avenidas pluviales de las ramblas de Torre Rubia y Benipila, que no tenían desagüe al mar.

(5) Pueden verse los puntos de erupción y verdaderos cráteres que aún se encuentran en la región volcánica moderna de Cabo de Gata á Cartagena, única litoral en España, y la demostración del carácter eruptivo de todos los criaderos metálicos de este distrito, en los trabajos de eminentes geólogos.

á flor de tierra y convertirlo en barras. El producto de la fundición se trasportaba todas las tardes á la playa que presentaba al declinar aquellos hermosos días de verano el aspecto más animado: hombres, mujeres y niños del país presentaban el embarque de la plata, y su conducción á la isla de Escombreras: entre el bullicio de sus conversaciones, sobresalían los gritos de los trabajadores que iban y venían sin cesar, y las voces de mando de los jefes fenicios, que disculpaban entre la multitud con sus pomposos trajes de brillantes colores, mientras las lanchas de faena rompían la tersa superficie del mar al golpear de sus remos que levantaban espumosas perlas.

Algunas tardes se prolongaban estas escenas de animación é inocente alegría aun después de haberse hundido en el horizonte la estrella vespertina. Cuando las sombras de la noche habían cubierto al mundo con su manto, se encendían hogueras, á cuyo alrededor los muchachos desnudos saltaban y jugaban, y los ancianos relataban á los extranjeros lances de su juventud á costumbres de la tierra: y al asomar la luna su anchuroso y encendido disco sobre las aguas, produciendo centelleantes estelas las jóvenes tartesias, hermosas y sonrientes formaban extendidos círculos cogidas de las manos, bajo los bosquecillos de la ribera, y entonaban cantares de sencillez y candencioso ritmo, que suspendía á los fenicios por su originalidad y armonía, é improvisaban bailes acompañados de los mancebos del país, al compás de rústicos instrumentos.

Después de haber recibido la nave todo el cargo que podía resistir, quedaron todavía barras del precioso metal, que á los fenicios dolía en extremo dejar abandonadas. Para llevarlas consigo sin aumentar el peso en el buque emprendieron una tarea más difícil que la formación de lingotes. No faltaban operarios diestros entre los tripulantes y con ellos, y los auxilios del país, organizaron fragias y talleres en su campamento de la isla de Hércules, donde fundieron y forjaron de plata todos los objetos y utensilios que eran de metal y llevaban en el barco, que cedieron á los Tersios con gran contentamiento de éstos; hasta el punto de que las pesadas anclas de hierro fue on abandonadas y sustituidas por otras mas brillantes de plata maciza.

(1) Llegó el momento de la partida: el pueblo Tarsio estaba aglomerado en la ribera como el día de la llegada: la nave se balanceaba en las ondas, desplegadas sus velas y sus gallardetes ondeantes. Aletas y sus principales compañeros habían saltado en tierra para hacer su despedida, que fue tierna y afectuosa.

—Hasta la vista generosos iberos, exclamó Aletas agitando sus manos al saltar

(1) No inventamos estos detalles. Aristóteles dice literalmente que con el primer viaje que hicieron los fenicios á Tarteso, no pudiendo cargar toda la plata que habían recibido á cambio de mercancías se vieron obligados á fundir de plata no solo los enseres del barco y de su uso, sino hasta las anclas de la nave. Relaciones maravillosas cap. 131.

al bote que había de conducirle á su glera.

—Id en paz, extranjeros amables, les contestaban el príncipe tartesio y los caudillos de su pueblo. Que el Grande Espíritu os conduzca felizmente á vuestros hogares, donde torováis á abrazar con alegría á vuestras esposas y vuestros hijos.

—Baal, Melqarte y Artasté os protejan y derramen sobre vosotros sus dones: la lluvia fertilice vuestras campiñas, multipliquense vuestros rebaños, y sean destruidos vuestros enemigos, gritaba Aletas, al alejarse rápidamente la barquilla.

ELOGIO SAAVEDRA.

Se continuará.

Variedades.

Dijo El Eco muy ufano,
Cometiéndole un arripello,
Que tenía el cabello casto
Siendo negro mi cabello.
Por prudencia me callé,
Mas ya de callar prescindiendo
Viendo que también usted
Toca el violón de la lide.

Ni aquí ni fuera de aquí
He conocido á usted yo,
Ni usted me conoce á mí
Ni Cristo qué lo sé yo.
Que tiene mal la cabeza
Su carta viene á probar,
Y perdone la franqueza
Y el modo de señalar.

Que hace usted charadas me
Asegura con porfía,
Y á mí qué me cuenta usted
[Se lo cuenta usted á su tía]
Mas pues me retira y se va,
Acepto su desafío,
Y voy á darle una solfa
De padre y muy señor mío.

Son las armas señaladas
Las charadas, está bien;
Ya verá usted que charadas
Le mande en un santiamén.

Ya hay armas, ahora tan solo
Falta padrinos nombrar,
Que elogien de polo á polo
A aquél que logre triunfar.

Desde hoy á la X elijo
Para mí padrino y creó
Que aceptará pues, de fijo,
No me querrá hacer un feo.

Las Iluminadas debe
Usted elegir, y confío,
En que acepten y se lleve
A cabo este desafío.

Para pedir tal favor,
Sin temor á una derrota,
Nombre al festivo escritor
Que firma con una J.

Si él de entrambas sociedades
Consigue la aceptación,
Asombro de las edades
Será nuestra dicción.

Y no bien J nos dé
Cuenta de misión tan grave,
Al mando de nuestros
Que si una jota usted arbo;
Pues sin que sea vanidad,
Soy, y no hablo por capricho
Una notabilidad
En las charadas.—He dicho.

(*) Desde hoy firmo como ve, poniendo solo una C.—¡Ah! su charada anterior—era ANDALUZ ¡qué candor!